

Capital socio-urbanístico y metodología de análisis cualitativo¹

Gustavo García Bueno²

Resumen: El análisis de los procesos de conformación y/o elementos de potenciación de las redes vecinales de cotidianidad es una parte fundamental de la perspectiva relacional centrada en torno al potencial del capital social de los barrios como base para el diseño de espacios urbanos que favorezcan la cohesión social. Este artículo resume la problemática existente en torno a dicha perspectiva, expone la metodología desarrollada para el análisis relacional de los barrios estudiados en el Mapa de Riesgo Social de Zaragoza, y analiza los resultados obtenidos comparando entre sí los barrios identificados como vulnerables y no vulnerables por el Ministerio de Fomento, concluyendo la inexistencia de una relación lineal entre capital social, heterogeneidad social y vulnerabilidad urbana.

Palabras clave: Metodologías de análisis cualitativo, Relaciones vecinales de cotidianidad, Uso del espacio público, Vulnerabilidad Urbana.

Abstract: The analysis of the processes of conformation and/or elements of empowerment of the neighborhood networks of daily life is a fundamental part of the "relational perspective" focused on the potential of the social capital of the neighborhoods as a basis for the design of urban spaces that favor social cohesion. This article summarizes the main problems related to this perspective, it presents the methodology developed for the relational analysis of the neighborhoods studied in the Social Risk Map of Zaragoza, and analyzes the results obtained comparing the neighborhoods identified as vulnerable and not vulnerable by the Ministry of Development, concluding that there is no linear relationship between social capital, social heterogeneity and urban vulnerability.

¹ Este artículo recoge resultados de la investigación "Mapa de Riesgo Social" financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad, Programa de I+D+i orientada a los Retos de la Sociedad, 2013. Ref. CS02013-42576-R.

² Diplomado en Trabajo Social (1982) y Máster en Gerencia de Servicios Sociales (1991), ha trabajado como Jefe de Unidad de Alojamientos Alternativos en el Ayuntamiento de Zaragoza desde 1996, y como miembro directivo de la Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales de España desde 1994. aitavo.gg@gmail.com



Key words: Methodologies of qualitative analysis, Daily neighborhood relationships, Use of public space, Urban vulnerability.

Resum: L'anàlisi dels processos de conformació i/o elements de potenciació de les xarxes veïnals de quotidianitat és una part fonamental de la perspectiva relacional centrada al voltant del capital social dels barris com a base per al disseny d'espais urbans que afavoreixin la cohesió social. Aquest article resumeix la problemàtica existent al voltant d'aquesta perspectiva, exposa la metodologia desenvolupada per a l'anàlisi relacional dels barris estudiats al Mapa de Risc Social de Saragossa, i analitza els resultats obtinguts comparant entre si els barris identificats, respectivament, com a vulnerables i no vulnerables pel Ministeri de Foment, conclouent la inexistència d'una relació lineal entre capital social, heterogeneïtat social i vulnerabilitat urbana.

Paraules clau: Metodologies d'anàlisi qualitativa, Relacions veïnals de quotidianitat, Ús de l'espai públic, Vulnerabilitat urbana.

1. Introducción: Vigencia y necesidad de la perspectiva relacional para un análisis integral del riesgo de exclusión social.

El ser humano es un ser social por naturaleza que únicamente tiene sentido en relación convivencial con los demás. Entendiendo dicha con-vivencia como el último fundamento de toda sociedad, las ciudades han ido dando respuesta a diversas situaciones sociales sucesivamente sobrevenidas como son la emigración del campo a la ciudad, la necesidad residencial de los obreros y sus familias, o la aspiración a nueva vivienda situada en una zona de "mayor status", si bien la respuesta dada a las mismas se ha realizado, en la mayor parte de las ocasiones, desde un punto de vista que ha primado la gestión económica de los recursos territoriales (valor del suelo) por encima del ciudadano como elemento fundamental de la ciudad: La gestión de la ciudad desarrollada durante las últimas décadas ha evidenciado siempre un carácter inmediato, corto-plazista y sesgado que no ha prestado atención a aquellos que en calidad de sus pobladores, son precisamente quienes tienen que vivirla.



Esta visión predominantemente urbanística de la ciudad no es socialmente neutra. Cada modelo de ciudad y espacio urbano favorece o dificulta la convivencia y las relaciones humanas que en último término constituyen la sociedad, y facilitan o impiden la aparición de riesgos sociales. Existen ya demasiados casos en los que una aproximación excesivamente estética, morfológica o directamente economicista ha soslayado el impacto social del urbanismo, menospreciando las consecuencias sociales que conlleva. El urbanismo y el diseño del espacio urbano es siempre un factor fundamental de convivencia capaz de fomentar la aparición de relaciones vecinales de cotidianeidad de carácter positivo o, en caso de que no se enfoque desde una perspectiva social adecuada, configurarse como una de las principales causas que promuevan la atonía social y, en ocasiones, la exclusión.

Desde la publicación del informe de la OCDE *Integrating distressed urban areas* en 1998, se ha producido un incremento exponencial de las estrategias administrativas y las aproximaciones científicas al problema de la sostenibilidad urbana que inciden en el establecimiento de redes mixtas que potencien el capital social de un determinado ámbito espacial a escala local. Tanto a nivel nacional (Ayala et al, 2011; Pérez Yruela, 2008, 2004a, 2004b, Subirats, Goma y Brugue, 2005) como internacional (Toussaint-Comeau, Newberger y Augustine, 2015; Molinatti y Peláez, 2012; Deakin y Allwinkle, 2008) se alude siempre al carácter estructural y multidimensional propio de la sostenibilidad urbana desde un enfoque social.

Normalmente, el concepto de sostenibilidad socialmente arraigado hace referencia únicamente a aspectos medioambientales (reducción del tráfico rodado privado y fomento del transporte público para la reducción de emisiones de CO₂), financieros (viabilidad económica en un contexto que prima la generación de plusvalías) o de consumo (fomento de los productos locales y generación de demanda), olvidando muchas veces que no puede existir una ciudad sostenible si no lo es desde un punto de vista social.

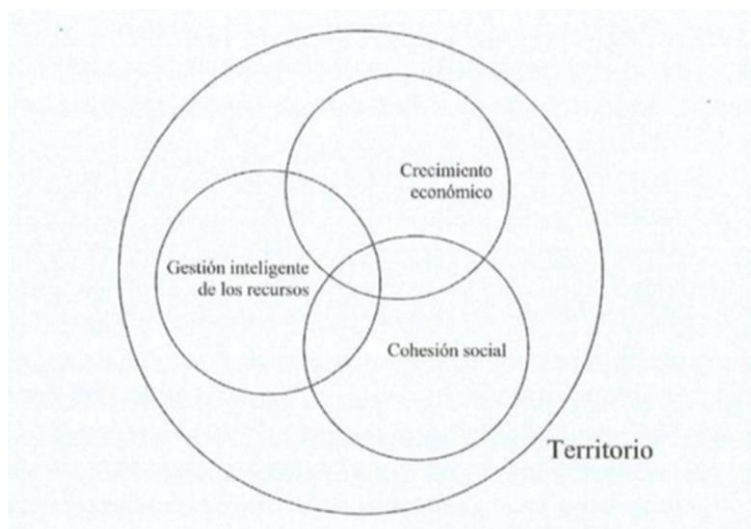


Figura 01: Los círculos del Desarrollo Territorial Sostenible.

Fuente: Carrero de Roa, Manuel. *Fundamentos de urbanismo. Una perspectiva sostenible*

La ONU definió el desarrollo sostenible como la satisfacción de "las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la posibilidad de las generaciones del futuro para atender sus propias necesidades" (Comisión Brundtland, 1987). Urbanismo sostenible, por tanto, será aquel que incluya una perspectiva social en tanto en cuanto diseño de un espacio urbano primordialmente concebido como espacio de convivencia que actúe como potenciador de las relaciones sociales de cotidianeidad, atendiendo tanto a las barreras físicas (avenidas, autopistas, vías, muros, etc.) como a las sociales (segmentarización y concentración de población étnica y/o económicamente homogénea).

Por su parte, el grupo de trabajo "La ciudad socialmente sostenible", formado por urbanistas y trabajadores sociales dentro del Congreso Nacional del Medio Ambiente (CONAMA)³, sistematizó los ocho aspectos fundamentales a tener en cuenta de cara a generar una concepción integral de la sostenibilidad social de las ciudades:

³ Dicho grupo de trabajo fue impulsado y coordinado por el Consejo General de Trabajadores Sociales, destacando su participación en las ediciones VII (2004), VIII (2006) y IX (2008) del CONAMA.

1. Diversidad, multifuncionalidad y complejidad. La sostenibilidad social de una ciudad o un espacio urbano es mayor si da cabida a una variedad de grupos sociales, usos y tejidos urbanos.
2. Equipamientos para la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas como condición para que todos sus habitantes puedan encontrar respuesta a sus necesidades personales en su espacio urbano inmediato.
3. Espacios públicos de proximidad diseñados para favorecer las relaciones personales y la convivencia vecinal, con valor y calidad estética.
4. Accesibilidad y movilidad para todos entre los distintos barrios y las zonas de centralidad, y no únicamente para los que poseen vehículo privado.
5. Integración territorial que evite situaciones de aislamiento físico y/o simbólico del territorio.
6. Identidad colectiva y sentido de pertenencia, garantizada a través de una cantidad suficiente de elementos de identidad positivos, bien sean de la historia cultural de la comunidad o de rasgos físicos del territorio habitado.
7. Estética, debido a la capacidad de los entornos agradables para favorecer la convivencia positiva y contribuir a generar sentimientos de aprecio e identificación que refuercen la cohesión de la vida vecinal.
8. Participación ciudadana en las cuestiones urbanas, encauzada y mediada a través de unos profesionales de lo social que puedan hacer ver a los habitantes de un territorio el interés y los efectos que puede tener para su vida cotidiana cualquier acción que afecte al diseño del espacio urbano más allá de intereses personales de los propietarios del terreno.

Frente a estos ocho aspectos socio-urbanísticos fundamentales de cara al fomento de la cohesión social definidos a partir de una perspectiva relacional, la Comisión Europea ha generado listado un total de 20 experiencias nacionales e

internacionales realizadas a escala local (Evers, Ewert y Brandsen, 2014)⁴ como ejemplos paradigmáticos de 20 estrategias estructuradas en cinco categorías (ver Tabla I), caracterizadas todas ellas por la ausencia del diseño del espacio urbano y las relaciones sociales de cotidianidad como elementos básicos configuradores de los social.

Services and their ways to address users	1. Investing in capabilities rather than spotting deficits
	2. Preference for open approaches, avoiding targeting with stigmatizing effects
	3. Concern for bridging the gaps between professional services and people's life worlds
	4. Service offer that connect otherwise often separated forms to support and access, allowing for personalized bundles of support
Regulations and Rights	5. Creating flexible forms <i>ad hoc</i> support
	6. Developing offers that meet newly emerging risks, beyond fixed social and participation rights and entitlements
	7. Working by kind of "social contracts" with individuals and groups
Governance	8. Fostering units and types of organization that operate in more embedded and networked ways
	9. Giving new concerns and groups a voice in the public domain
	10. Organizing more intense forms of public debate and opinion-building around existing challenges in cohesion policies.
	11. Building issue-related coalitions and partnerships
Modes of working and financing	12. Flexicurity in working contracts; levels of institutionalization and security below traditional standards
	13. Different working collectives, professional teams and voluntary commitments as part of the projects and approaches
	14. A strong mission profile and a professionalism that combines formerly fragmented knowledge.
	15. Short-term and time-limited funding, combining resources from different stakeholders

⁴ La publicación aglutina experiencias innovadoras para la inclusión social realizadas en 20 ciudades europeas, dos de las cuales se encuentran en España: Barcelona y Pamplona.

Entity of (local) welfare systems	16. Reaching out to all sectors of local welfare systems; a lesser state focus
	17. Aiming at less standardized, more diverse and localized welfare arrangements
	18. Upgrading the community component in mixed welfare systems: families, support networks, etc
	19. Integrating economic and social logics: entrepreneurial action, developmental welfare.
	20. Integrating welfare and urban politics

Tabla I: 20 Innovaciones para la cohesión social. **Fuente:** Elaboración propia a partir de Evers, Ewert, Brandsen; 2014: 15-24.

Desde un punto de vista relacional, no cabe duda de que la actividad urbanística condiciona el potencial de formación de ciudadanía entendida como disfrute de todo tipo derechos, entre los que cabe destacar un entorno saludable, una movilidad adecuada, el acceso a equipamientos cívicos, culturales o zonas verdes y de esparcimiento, contribuyendo de este modo a alcanzar una sostenibilidad integral que incluya lo social.

Siendo interés común de todos los ciudadanos vivir en lugares facilitadores de las relaciones vecinales de convivencia y participación que aumenten la calidad de vida, el MRSZ entiende la sostenibilidad social como la capacidad de una ciudad o territorio para ser habitable para todos los residentes sin que nadie se vea expulsado, y favorecer las relaciones personales y vecinales, la convivencia social positiva y la vida colectiva. A este respecto, uno de los objetivos básicos del MRSZ consiste en evidenciar el modo en que un buen diseño urbanístico interesa no solo de cara a la reducción del riesgo de exclusión social, sino como infraestructura básica capaz de facilitar las relaciones vecinales y de convivencia positiva. Este hecho hace que no sea determinante detectar situaciones extremas de colectivos excluidos o entornos deteriorados de cara a justificar la utilidad del mismo, pues en una gran parte de las ocasiones que se presentan en la actualidad, los mayores riesgos de un mal diseño urbano no son tanto generar núcleos de exclusión social como la co-producción de atonía social y/o aislamiento.

El hecho de que tanto el modelo social de los países meridionales europeos se apoye especialmente en redes familiares de apoyo mutuo (Moreno, 2001; Esping Andersen, 1997; Ferrera, 1995), como de que la geolocalización de la población más vulnerable coincida en gran parte de los casos con su incardinación en barrios con deficientes estándares residenciales y de espacio público (Rubio del Val, 2011; Musterd y Van Kempen, 2007), son algunas de las principales causas por las que debemos seguir apostando por la incidencia en el estudio de la influencia del urbanismo y el diseño urbano en la conformación de redes vecinales de cotidianidad.

Desde este punto de vista, el presente artículo expone la metodología desarrollada para el análisis cualitativo del estado y capacidad de conformación de dichas relaciones vecinales de cotidianidad en los barrios estudiados en el proyecto Mapa de Riesgo Social de Zaragoza (MRSZ) entre 2014 y 2017. Posteriormente se analizan los resultados obtenidos en función de la identificación como vulnerable o no de cada barrio por parte de los Análisis Urbanísticos de Vulnerabilidad Urbana realizados por el Ministerio de Fomento, de su grado de homogeneidad o heterogeneidad social, y del contexto espacial en el que tienen lugar, concluyendo la inexistencia de una relación lineal y/o directa entre capital social, heterogeneidad y vulnerabilidad urbana.

2. Metodología del análisis social

La vida urbana es, sin duda, un fenómeno complejo. Por eso su análisis no puede limitarse a una simple superposición de parámetros morfológicos del territorio y de su demografía, ni se puede dar por supuesto que el resultado obtenido tras relacionar estos parámetros sea el mismo en unos u otros lugares. Como ya ha sido puesto de relevancia en numerosas ocasiones, “the questions designed to elicit inclusion status within domains need to be thought of as being context specific” (Huxley, 2015: 51).

En consecuencia, el análisis del entorno urbano desde una perspectiva convivencial -pues al fin y al cabo el territorio urbanizado no es otra cosa que el escenario de una convivencia humana para habitar, producir o relacionarse de unas u otras formas- tiene que complementarse con un análisis específico sobre el terreno de las formas que adopta esta convivencia. Es constatable que similares características o aspectos de un entorno pueden ser percibidos de forma muy diferente por quienes lo habitan, lo que produce resultados muy diferentes a efectos de las relaciones sociales que se articulan sobre ese entorno. Entre estos resultados se encuentran los riesgos que puedan afectar a la convivencia vecinal.

El análisis de la vida social de un entorno urbano y, específicamente la elaboración de Mapas de Riesgo Social, requiere inevitablemente una metodología a pie de calle que registre cómo se manifiestan la convivencia y los riesgos en ese entorno, realizado desde un punto de vista esencialmente cualitativo (Monje Álvarez, 2011). Una metodología que tenga en cuenta no únicamente los registros del propio observador, sino también la percepción de quienes habitan ese territorio, así como el sentido de los diversos usos del mismo: Como habitantes habituales, por su lugar de trabajo, como consumidores de bienes o servicios, o por sus usos recreativos o de ocio, principalmente. Esta es la parte de la metodología que desde el MRSZ hemos denominado “social”, como complemento imprescindible del tradicional análisis morfológico y funcional del territorio, y de los sociodemográficos, sociolaborales y residenciales propios de los Informes Urbanísticos de Vulnerabilidad Urbana realizados por el Ministerio de Fomento (Ministerio de Fomento, 2012; 1997).

De los 33 barrios analizados por el MRSZ, 4 estaban considerados vulnerables según dichos informes: San Pablo, Magdalena, Oliver y Las Fuentes. Del mismo modo, existían otras zonas vulnerables –Delicias, Arrabal, Jesús, y Picarral– que por su escaso número de población afectada no fueron consideradas como barrios vulnerables.

Para el desarrollo de dicho trabajo de campo “a pie de calle”, hemos estructurado la metodología social en tres ámbitos claramente diferenciados (ver Tabla II). En primer lugar se procede a la determinación de la unidad de análisis, delimitada en función del sentimiento vecinal de pertenencia, el escenario de las relaciones vecinales de cotidianidad, la adquisición de autosuficiencia, y la existencia de organizaciones, actividades o servicios realizados o al servicio de sus habitantes. Se realizó una delimitación inicial de la unidad de análisis (barrio) a partir del conocimiento de los urbanistas y trabajadores sociales participantes en el proyecto que llevaban un mayor tiempo viviendo y estudiando la ciudad, si bien la determinación definitiva de los mismos únicamente fue posible realizarla, paradójicamente, *a posteriori*, en función de las respuestas dadas a preguntas concretas que solicitaban información por los límites del barrio en las entrevistas a informantes clave y la encuesta ciudadana⁵.

En segundo, se establece la identificación de los aspectos primordiales que serán objeto de análisis, y que en nuestro caso han sido finalmente configurados como atractores, actividades vecinales e institucionales, espacios de riesgo (zonas con presencia marginal), espacios deteriorados físicamente, y el análisis específico de posibles singularidades como casos de estudio pormenorizado. La identificación de los mismos obedece a una categorización de los principales tipos y características socioespaciales con una clara repercusión en la intensidad de uso del espacio urbano observados en una experiencia piloto del trabajo de campo realizada durante el curso 2012-13 en torno a la Avenida Cataluña. A su vez, dicha experiencia piloto sirvió para re-elaborar y optimizar las plantillas y soportes que sirven de base para el trabajo de campo realizados por los trabajadores sociales: Un guión de

⁵ La metodología y descripción concreta de la encuesta ciudadana, así como el análisis de los resultados obtenidos en la misma y su comparación con la situación objetiva de los barrios analizados en función de los datos sociodemográficos, sociolaborales y residenciales disponibles en bases de datos oficiales es objeto de un artículo específico publicado en este mismo monográfico por Carlos Cámara y Daniel Sorando. Por su parte, las principales modificaciones introducidas en la delimitación de los barrios han sido referidas en la nota a pie 11 del artículo redactado por Jorge León y Goyo García-Carpintero en este mismo monográfico.

observación, un modelo de cuestionario para realizar entrevistas a informantes clave previamente seleccionados *ad hoc* para cada barrio, y una encuesta ciudadana realizada directamente a los habitantes de cada barrio.

La elección de los trabajadores sociales como el tipo de profesional idóneo para la realización de este trabajo de campo obedece al contacto directo y habitual tanto con la población como con el espacio urbano en situación de vulnerabilidad, aprovechándose de este modo la educación de una mirada entrenada en la percepción de los problemas sociales de cotidianidad que puede llevar aparejada una habitabilidad deficiente del espacio urbano.

Unidades de Convivencia Vecinal	1. Sentimiento vecinal de pertenencia
	2. Escenario de las relaciones vecinales de cotidianidad
	3. Autosuficiencia para cubrir las necesidades de la vida cotidiana
	4. Existencia de organizaciones, actividades y servicios
Contenidos	1. Atractores
	2. Actividades vecinales e institucionales
	3. Espacios de riesgo / presencia marginal
	4. Espacios deteriorados
	5. Singularidades: casos de estudio pormenorizado
Soportes	1. Guión de observación
	2. Guión para la entrevista a informantes clave
	3. Encuesta ciudadana

Tabla II: Metodología social de MRSZ. **Fuente:** Elaboración propia.

En lo referente al primer apartado (las unidades de convivencia vecinal), este está específicamente orientado a identificar las características definitorias de la unidad de análisis. La dificultad con la que nos encontramos en el caso del MRSZ es que a efectos de análisis social, ésta no siempre coincide con la unidad de análisis que se puede definir desde una perspectiva administrativa. Desde este último punto de vista, los criterios habituales en la determinación de la misma suelen consistir en sus aspectos morfológicos o los elementos que delimitan y diferencian una superficie urbana de otra, utilizándose los usos y la población como complemento de la caracterización. Sin embargo, de cara a los objetivos de investigación marcados

por el MRSZ, la unidad de análisis debe quedar determinada por las siguientes características.

1. Sentimiento vecinal de pertenencia: Este es el primer aspecto a tener en cuenta para definir una unidad de análisis social de territorio, pues es dicho sentimiento el que delimita el espacio que los propios habitantes del barrio consideran que configura el mismo. Este deberá coincidir obligatoriamente con aquel espacio urbano en el que se encuentran y definen intereses comunes, así como aquel en el que se generan los conflictos que afectan al colectivo vecinal en cuanto colectivo. Un sentimiento de pertenencia denominado en ocasiones como “integración simbólica” (Vergara-Constela, 2013: 170), y que se complementa con la percepción del resto de la ciudad sobre el mismo, adscribiéndole determinadas características, valoraciones y rasgos comunes que, como tales, se aplican también a quienes lo habitan. Una circunstancia que puede derivar, en caso de valoraciones negativas, en una estigmatización del espacio urbano posteriormente interiorizada por sus habitantes como un hándicap personal o un sentimiento de inferioridad que afecte negativamente a la situación objetiva del mismo.⁶

2. Escenario de relaciones vecinales de cotidianeidad: De cara a delimitar una unidad de convivencia vecinal es de crucial importancia determinar los espacios concretos en el que se desarrollan las actividades de la vida cotidiana de quienes lo habitan y, entre ellas, las relaciones vecinales de proximidad: Lugares de encuentro cotidiano como parques, calles, y zonas verdes, pero también espacios institucionales, comercios de proximidad, bares y, en definitiva, todos aquellos espacios donde los vecinos se relacionan con los demás a nivel cotidiano, sin

⁶ A este respecto, y siguiendo en esto a Wacquant (2001), Vergara-Constela “advierte que la estigmatización territorial es factor de un progresivo debilitamiento de lazos comunitarios que provoca estrategias de distanciamiento de lazos comunitarios que provoca estrategias de distanciamiento y privatiza las relaciones sociales articuladas en el barrio, lo que determinaría una criminalización de las zonas pobres” (Vergara-Constela, 2013: 166).

importar en este nivel de la investigación (determinación de la unidad de análisis) que estos encuentros tengan en ocasiones un carácter conflictivo debido a las molestias que unos u otros puedan causar, o por las discrepancias sobre los usos o comportamientos de los habitantes en el entorno.

3. Autosuficiencia para cubrir las necesidades básicas de la vida cotidiana:

Del mismo modo, una unidad de convivencia vecinal viene determinada siempre y en buena medida por la capacidad que tiene un entorno para proveer a quienes lo habitan de los productos y servicios básicos para su vida cotidiana: Panaderías, comercios de ultramarinos, droguerías, bares, peluquerías y, en definitiva, todos aquellos productos y servicios que cualquier persona necesita a diario o con frecuencia, y para los que no se requiere un comercio o servicios especializados. La ausencia de comercios y servicios de proximidad hace que las personas que habitan un entorno tengan que ampliar su espacio de relaciones y actividades cotidianas a otro espacio donde existan tales comercios o servicios de manera que, allí donde existen, actúan siempre como atractores de relaciones vecinales de cotidianidad.

4. Existencia de organizaciones, actividades y servicios que identifican el territorio y la vida de quienes lo habitan: Por último, para considerar un territorio como unidad de convivencia vecinal, es importante que existan organizaciones referenciadas dentro de ese mismo ámbito espacial como asociaciones vecinales, culturales, deportivas o de ocio. Organizaciones capaces tanto de representar intereses colectivos (reivindicaciones, iniciativas, gestiones ante instituciones) como de dinamizar la vida vecinal con diversas actividades. De la misma manera, ya sea que se produzcan a través de la mediación de organizaciones oficialmente institucionalizadas o de forma espontánea, es preciso identificar y geo-localizar la existencia de todas aquellas actividades colectivas realizadas desde y para un determinado espacio urbano comunitario, promovidas con o sin ánimo de lucro, como fiestas, cursos o reuniones habituales.

Si bien dichas actividades suponen una característica clave del grado de ligazón social susceptible de transformar una yuxtaposición de individuos en una singularidad propia como es una colectividad, no se debe olvidar que ante todo es la existencia de servicios públicos como centros de salud, escuelas infantiles, colegios y centros de servicios sociales o asistenciales, los que en última instancia determinan necesariamente la referencia básica para la vida cotidiana de las personas afectadas, contribuyendo así a identificar el escenario espacialmente delimitado de vida colectiva.

Dentro de este ámbito, existe una problemática que muchos barrios experimentan al no ser considerados administrativamente como una “unidad”, sino la unidad delimitada administrativamente (las Juntas Municipales) incluyen un elevado número de barrios (como en Zaragoza es el caso de las Juntas Municipales Rabal y Casablanca), pues en este caso, la “contabilidad pública” de la Administración Municipal distribuye los equipamientos básicos por Junta Municipal y no por barrio. Con lo cual, si bien es cierto que el número necesario de dichos equipamientos es calculado en función de la población afectada, de modo que pueden existir varios equipamientos homólogos en una misma Junta de distrito, también cabe que se dé el caso de que el número de equipamientos cumpla con la legislación vigente mientras se mantiene la existencia de “barrios” o “unidades de convivencia vecinal” con un fuerte déficit equipamental.

En lo que se refiere al segundo apartado, los contenidos básicos ineludibles para la valoración de la convivencia vecinal y los riesgos del entorno vecinal que puedan favorecer o dificultar la apropiación del espacio urbano, se ha realizado una quintuple división de los mismos de cara a poder sistematizarlos de una forma cartográficamente representable y asequible para cualquier interesado (voluntarios, cooperantes, activistas...). Dicha división es la siguiente:



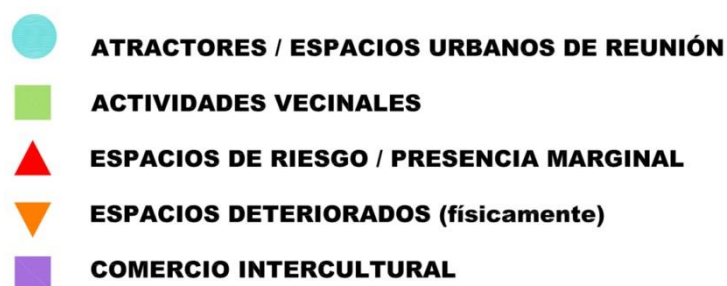


Figura 02: Simbología de los mapas sociales. Fuente: MRSZ

1. *Atractores*: Con esta denominación se hace referencia a todas aquellas zonas de espacio público o determinados edificios del entorno que, por las características que fuera, funcionan como espacios de encuentro y fomento de relaciones vecinales de cotidianeidad positivas tendentes a reforzar lazos comunitarios, estableciendo redes y/o apropiación del espacio urbano. A modo de ejemplo, puede tratarse tanto de plazas o zona verdes, como de la entrada a un colegio o de una zona con bares y/o terrazas. En lo que se refiere a la temporalidad, pueden ser tanto lugares de encuentro y relación continuada como tener lugar únicamente en determinados momentos del día o de la semana.

Es de gran importancia identificar estos atractores ya que cumplen una función esencial en la convivencia vecinal y en la configuración de la vida en el entorno. De hecho, su no existencia en un entorno vecinal puede ser expresión de la atonía en las relaciones vecinales y, en consecuencia, un factor de riesgo. Ahora bien, estos atractores no siempre tienen un carácter positivo, sino que pueden resultar negativos para la convivencia. A este respecto, el MRSZ considera que los atractores son negativos cuando coinciden con espacios o zonas de riesgo, es decir, cuando la presencia de personas en ellos supone una amenaza real o percibida para el resto de la población por su carácter marginal o delictivo. El MRSZ ha registrado con una simbología específica estos atractores, caracterizados según el tamaño, la cantidad y/o la intensidad de las relaciones vecinales que en el mismo se producen, así como, en su caso, por el carácter negativo o positivo para la convivencia que conllevan.

2. Actividades vecinales e institucionales: La existencia de actividades especialmente dirigidas a sus habitantes en un entorno determinado (no a escala-ciudad) es un factor decisivo para valorar la capacidad del espacio de convivencia para fomentar relaciones vecinales de cotidianeidad. Las actividades pueden estar organizadas por los propios vecinos a través de sus organizaciones (vecinales, deportivas, culturales, etc.), o por organizaciones y/o entidades públicas. Pueden ser actividades lúdicas, eventos deportivos, iniciativas de carácter reivindicativo, actividades culturales o cualquier otra que se realice en el entorno y que tenga una proyección específica para quienes lo habitan. Del mismo modo, pueden ser actividades de carácter puntual, o que se llevan a cabo de manera periódica o de forma continuada.

3. Espacios de riesgo / presencia marginal: Se trata de lugares que crean inseguridad en las personas del propio entorno o en cualquier otra persona que transita por el lugar. Pueden ser riesgos reales o percibidos pero que, como tales, causan sentimientos efectivos de inseguridad, estigmatizando ese entorno y haciéndolo negativo para la convivencia cotidiana. A modo de ejemplo, pueden ser lugares vacíos o con poca presencia de personas (calles oscuras, mal iluminadas, sucias, alejadas de lugares de tránsito habitual) u ocupados por personas cuyas características transmiten esa sensación de inseguridad para el resto, que de alguna manera los “expulsan”, e inhabilitan el espacio para cualquier otro uso, normalizado o no.

La presencia marginal puede ser uno de los factores clave para que un espacio sea percibido como de riesgo: Consumidores o lugares de venta de drogas ilegales, prostitución, prácticas de botellón, concentración de personas sin hogar, asentamientos chabolistas o de infravivienda, o agrupación de familias conflictivas son algunas de las presencias marginales que se pueden identificar en un entorno y que lo inhabilitan para otros usos ciudadanos.

4. Espacios deteriorados: Con esta denominación nos referimos a lugares con importantes deficiencias para su uso, tales como calzadas o aceras con baches, acumulación de baldosas movidas o en mal estado, solares sin vallar, acumulación de escombros, espacios o zonas verdes sin cuidar, mobiliario urbano deteriorado o cualquier otra circunstancia que suponga una dificultad física para el uso de esa zona, bien como espacio de tránsito o como lugar de encuentro y estancia para la conformación de relaciones vecinales. En este apartado se incluye también el deterioro social que produce aquellos casos de estética excesivamente degradada tanto en las fachadas de las edificaciones que configuran el aspecto físico del espacio urbano como de cualquier otro elemento del entorno que lo haga poco atractivo para su uso vecinal.

5. Singularidades: Además, se prestará especial atención a la posibilidad de seleccionar varios casos de estudio detallado en los que se incluyan todos aquellos elementos del entorno que sin estar incluidos en los anteriores apartados, se considera que tienen o pueden tener alguna incidencia relevante en la convivencia y en las relaciones vecinales, así como aquellos elementos que estén incluidos en alguno de los anteriores apartados pero que tengan una dimensión o unas características de especial relevancia en ese mismo sentido.

Por último, respecto a los soportes utilizados, estos fueron preparados *ex profeso* para el trabajo de campo a partir de una experiencia piloto realizada en 2013 por algunos de los investigadores que luego formaron parte del equipo definitivo.⁷ Prescindiendo de comentar aquí lo relativo a la encuesta ciudadana, dado que se ha dedicado un artículo específico tanto a la metodología empleada como a los

⁷ Para dicha experiencia se eligió el estudio de la Avenida Cataluña, por reunir en un ámbito relativamente reducido, una gran cantidad de distintas variables normalmente presentes a escala-ciudad. Concretamente, a lo largo de la Av. Cataluña se yuxtaponen uno de los principales accesos a la ciudad desde la Z-40, varios barrios con diferentes morfologías urbanas, antigüedad de la vivienda y composición social, así como partes periféricas y céntricas, solares sin uso y/o zonas industriales.

resultados obtenidos a partir de la misma, los soportes utilizados fueron los siguientes:

1. Guión de observación⁸: Este consistió en una guía para que los trabajadores sociales que realizan el trabajo de observación sobre el terreno no olviden prestar atención, valorar y registrar ninguno de los aspectos establecidos, de modo que existan referencias homogéneas. Se trata de un guión, por lo que debe ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a las características y circunstancias específicas de cada territorio a analizar, sin perder por ello la necesaria homogeneidad para permitir la comparación con el resto. El número de observaciones a realizar era variable, si bien la condición de partida fue siempre realizar todas las que fueran necesarias para poder recorrer todas las calles y espacios urbanos previamente delimitados a distintas horas del día: mañana, mediodía, tarde y noche.

2. Entrevista a informantes clave⁹: Del mismo modo, de cara a buscar una cierta homogeneidad en los temas a tratar con los informante clave, se redactó una guía de apoyo para conducir y registrar las entrevistas realizadas, considerando informantes clave a aquellas personas que por su vinculación al entorno, su experiencia o el rol que tienen en el mismo, pueden aportar información y opiniones relevantes sobre el espacio físico, la convivencia vecinal y/o sus riesgos intrínsecos y extrínsecos.

Se trata de seleccionar personas que puedan aportar el mayor número de perspectivas, percepciones o puntos de vista, incluidas las que resulten contradictorias entre sí como consecuencia de la diversidad de intereses o valores de diferentes grupos o personas que habitan y utilizan un entorno determinado, y que en ocasiones pueden resultar enfrentadas. Como parte de una misma realidad,

⁸ Ver Anexo I al final del artículo.

⁹ Ver Anexo II al final del artículo.

es interesante recoger unas y otras perspectivas, especialmente cuando expresen una situación de conflictividad manifiesta o latente en el entorno. El cuestionario debe ofrecer una referencia homogénea para indagar y registrar las informaciones y valoraciones en las que interese profundizar de manera predeterminada, pero también debe ser lo suficiente abierto como para permitir que afloren de manera espontánea informaciones, valoraciones y opiniones por parte de cada uno de los informantes clave.

El número y tipo de informantes clave entrevistados depende de la problemática específica que va apareciendo en cada barrio. Normalmente se realizaron entre cinco y seis entrevistas por barrio, que suelen incluir al presidente o representante de la o las asociaciones de vecinos existentes en el mismo, al director o directores de los centros educativos principales, trabajadores sociales del área de sanidad y servicios sociales, dependientes o comerciantes afincados en las zonas comerciales en caso de que existan, ministros del culto al cargo de parroquias o mezquitas, representantes de los centros sociales municipales o autogestionados, miembros de las Juntas de distrito en las que se insertan los barrios, así como a vecinos de etnias minoritarias en caso de que existan comunidades afincadas en los barrios. De este modo, el objetivo principal en la selección de los informantes fue siempre cubrir los principales aspectos vecinales en la composición de la población y de servicios prestados por la Administración Pública (Educación, Sanidad, Cultural y Asistencial).

3. Resultados obtenidos¹⁰

El trabajo de campo llevado a cabo por los trabajadores sociales durante los tres últimos años, se sintetizó en una ficha tipo (ver Tabla III) y un mapa social por cada barrio analizado.

1. Límites del barrio	Identificación de los límites físicos del barrio
------------------------------	--

¹⁰ De cara a una mayor operatividad en la exposición de los resultados el presente artículo no expone los resultados obtenidos en todos los barrios analizados, sino que incluye todos aquellos calificados como vulnerables o con alguna zonas vulnerable por el Ministerio de Fomento, limitándose en el caso de los barrios no vulnerables a una selección de aquellos más representativos y que presentan características similares a otros barrios no vulnerables de la ciudad.

2. Morfología urbana	Grado de homogeneidad, heterogeneidad o fragmentación en el tejido urbano, las tipologías de vivienda y espacio público, y/o las condiciones topográficas del barrio.
3. Población	Grado de homogeneidad, heterogeneidad o segmentación de la población en función de sus condiciones socioeconómicas y culturales.
4. Atractores	Listado de atractores, uso y breve descripción.
5. Zonas de riesgo	Listado de zonas de riesgo, actividades realizadas y breve descripción.
6. Conflictos o Problemas	Listado de conflictos no espacialmente determinados.
7. Zonas deterioradas	Listados de zonas deterioradas y sus causas
8. Actividades	Actividades colectivas realizadas con frecuencia o periódicamente.
9. Uso espacio público	Actividades de cotidianidad que se realizan en parques, plazas y calles.
10. Identificación	Sentimiento de pertenencia y sus causas
11. Reivindicaciones	Listado de reclamaciones colectivas principales y actuaciones de mejora que se consideran necesarias.
12. Historia	Principales cambios ocurridos en el barrio durante los últimos años.
13. Asociaciones	Listado de las principales asociaciones radicadas en o con actividad en el barrio.
14. Recursos	Listado de equipamientos y/o recursos públicos y privados presentes en el barrio.
15. Frases resumen	Selección de comentarios realizados por los entrevistados con gran capacidad sintetizadora para exponer la problemática del barrio.
16. Informantes clave	Listado de los informantes clave entrevistados

Tabla III: Contenidos de la ficha tipo por barrio. **Fuente:** Elaboración propia.

El objeto de dichas fichas-tipo no es tanto realizar un listado sistemático y objetivo de los contenidos que en ella aparecen (pues en ciertas temáticas como “Población”, “Asociaciones” o “Recursos” resultaría más útil acudir a bases de datos oficiales), como identificar aquellas realidades que tienen una mayor presencia, eficiencia o visibilidad por parte del colectivo que habita el espacio en el que se localizan.

Una primera comparación de los resultados obtenidos radicó en yuxtaponer los mapas sociales de los barrios, o zonas, considerados vulnerables por el Ministerio de Fomento (Figura I) con otros no considerados vulnerables por el

mismo (Figura II). Esta simple comparación nos permite observar cómo existen barrios considerados vulnerables con muy pocos espacios o zonas de riesgo que puedan dificultar la generación de relaciones vecinales de cotidianidad (Las Fuentes, Jesús), así como existen otros no considerados vulnerables en los que existe una mayor concentración de dichas zonas (Almozara, Casco Histórico), no dependiendo en ninguno de los casos del carácter céntrico o periférico de la localización del mismo con respecto al resto de la ciudad.¹¹

Por otra parte, en lo que se refiere al número e intensidad de los atractores vemos que se repite parte de la situación precedente. En esta ocasión, vuelve a darse el caso de la existencia de un gran número, tanto en barrios considerados vulnerables (San Pablo, Magdalena) como en otros no considerados tales (Centro, Casco Histórico), así como el caso inverso: Poca densidad e intensidad de atractores en algunos barrios considerados vulnerables (Delicias, Jesús, Las Fuentes, Oliver) como en aquellos que no tienen tal consideración (Valdefierro, Torrero). Ahora bien, al contrario que en el caso de las zonas de riesgo, que existían tanto en barrios vulnerables como no vulnerables con independencia de su condición de centralidad o de periferia, en el caso de los atractores se hace patente un claro patrón lineal de su densidad (que no intensidad) en función de la condición de centralidad de los barrios. En otras palabras: El número de atractores no depende de tanto de la vulnerabilidad de un barrio como de su situación de centralidad con respecto al resto de la ciudad.

¹¹ A este respecto, es importante resaltar que del análisis de las causas de dichas zonas de riesgo a partir de la información sintetizada en las fichas-tipo se desprende que éstas no se refieren tanto a actividades delictivas o peligrosas para la integridad física de los habitantes, como a simples dificultades o hándicaps para la generación de relaciones de confianza con el entorno y los vecinos, destacando actividades de botellón, ruidos, suciedad, mendicidad, mala imagen de la zona, puntos de prostitución o venta de drogas, iluminación deficiente en espacios angostos, viviendas okupadas, saturación del espacio público (normalmente pistas deportivas) o simple inadecuación de la morfología urbana para las actividades sociales que se requieren.



Figura 03. Mapas sociales de barrios o zonas vulnerables. **Fuente:** MRSZ



Figura 04. Mapas sociales de barrios no vulnerables. **Fuente:** MRSZ

Respecto a las actividades vecinales, volvemos a encontrarnos con que sus distintos grados de intensidad no coinciden con la supuesta vulnerabilidad de los barrios. A este respecto, se puede apreciar fácilmente la existencia de una gran intensidad de actividad vecinal tanto en barrios vulnerables (Oliver, Magdalena, San Pablo) como no vulnerables (Almozara, Casco Histórico), así como de una carencia de la misma tanto en barrio vulnerables (Jesús, Delicias) como, una vez más, en barrios no vulnerables (Centro), si bien en este caso no existe la relación lineal entre densidad y centralidad, pues existen barrios con gran carencia de actividades vecinales tanto en el centro como en la periferia con independencia de su condición de vulnerabilidad.

Por último, en lo referente a la existencia de zonas físicamente deterioradas volvemos a encontrarnos con que la condición de vulnerabilidad de un barrio no es un criterio que permita realizar una categorización adecuada. En este caso, ello es debido en gran parte tanto a la realización de actuaciones de rehabilitación y regeneración urbana durante las últimas dos décadas en los barrios vulnerables más antiguos de la ciudad (San Pablo, Magdalena) como a la antigüedad de gran parte del tejido residencial periférico considerado no vulnerable (San José, Valdefierro).

Este primer análisis geo-referenciado de la conflictividad o intensidad del potencial socio-urbanístico de los barrios para la conformación de relaciones vecinales de cotidianeidad realizado por el MRSZ coincide con los resultados estadísticos obtenidos por Daniel Sorando a propósito del área metropolitana de Zaragoza, caracterizada como “la más igualitaria en términos socio-espaciales” (Sorando, 2014: 2001).¹² En su caso ello se debía a que a diferencia de en otras ciudades, en el caso de Zaragoza “las categorías socioeconómicas medias están sobrerrepresentadas en su estructura social” (Sorando, 2014: 2001) de modo que

¹² El estudio realizado por Daniel Sorando comparaba la situación de las áreas metropolitanas de Bilbao, Sevilla, Valencia y Zaragoza a partir de datos fundamentalmente sociodemográficos, sociolaborales y residenciales obtenidos del Instituto Nacional de Estadística y el Padrón Municipal.

“el área metropolitana de Zaragoza muestra los índices más bajos de intensidad de la segregación en todas las categorías salvo en el caso de los pensionistas” (Sorando, 2014: 161).

En el nuestro, dado que no existe un patrón lineal entre los contenidos analizados desde el MRSZ y la situación de vulnerabilidad o no vulnerabilidad de los barrios según el Ministerio de Fomento, hemos de desechar los indicadores en los que se basan estos últimos (sociodemográficos, sociolaborales y residenciales), o cuanto menos el modo concreto en que los relacionan dichos estudios, como causas directas de la aparición de atractores, zonas de riesgo, actividades vecinales o zonas físicamente deterioradas. En otras palabras, el tratamiento de la información estadística al uso no es capaz de explicar ni categorizar el potencial de apropiación del espacio público de una determinada comunidad.

Una vez extraída esta conclusión, el siguiente paso consiste en buscar algunos indicadores alternativos tanto en el espacio urbano o contexto socio-urbanístico en el que se desarrollan las relaciones de vecindad como en la continuidad y densidad de las redes de atractores o actividades vecinales que se generan tanto a nivel intra- como inter-barrial. La hipótesis a comprobar será entonces que un vacío o distanciamiento excesivo en la red de atractores, así como cualquier fragmentación excesiva de la morfología urbana que suponga una interrupción en dicha red es la causa primordial de la aparición de zonas de conflicto que impiden la generación de relaciones vecinales de cotidianeidad. En otras palabras: La ciudad no conoce zonas socialmente neutras. Si existe un ámbito urbano no afectado por el área de influencia de un atractor, este tenderá progresivamente a devenir una zona de riesgo conflictiva y/o marginal. Socialmente hablando, no existen los vacíos urbanos. Para comprobar dicha hipótesis compararemos los mapas sociales de barrios vulnerables y no vulnerables analizados anteriormente con los mapas de usos de dichos barrios. Desagregando los usos por categorías en terciario (rojos), equipamental (morados) y espacio libre disponible (verdes) obtenemos la Figura IV

para barrios y/o zonas en barrios vulnerables, y la Figura V para barrios no vulnerables.

Entre las conclusiones obtenidas a partir de dicha comparación, destaca la existencia de ciertos patrones que aparecen no únicamente en función de si los atractores y/o zonas de riesgo existentes están situados en barrios vulnerables (ver Tabla IV), o no vulnerables (ver tabla V), sino que es preciso diferenciar de modo simultáneo la condición de centralidad o periferia de los barrios respecto al resto de la ciudad, prestando además una especial atención al grado de aislamiento de cada uno como característica transversal a las distinciones previas.

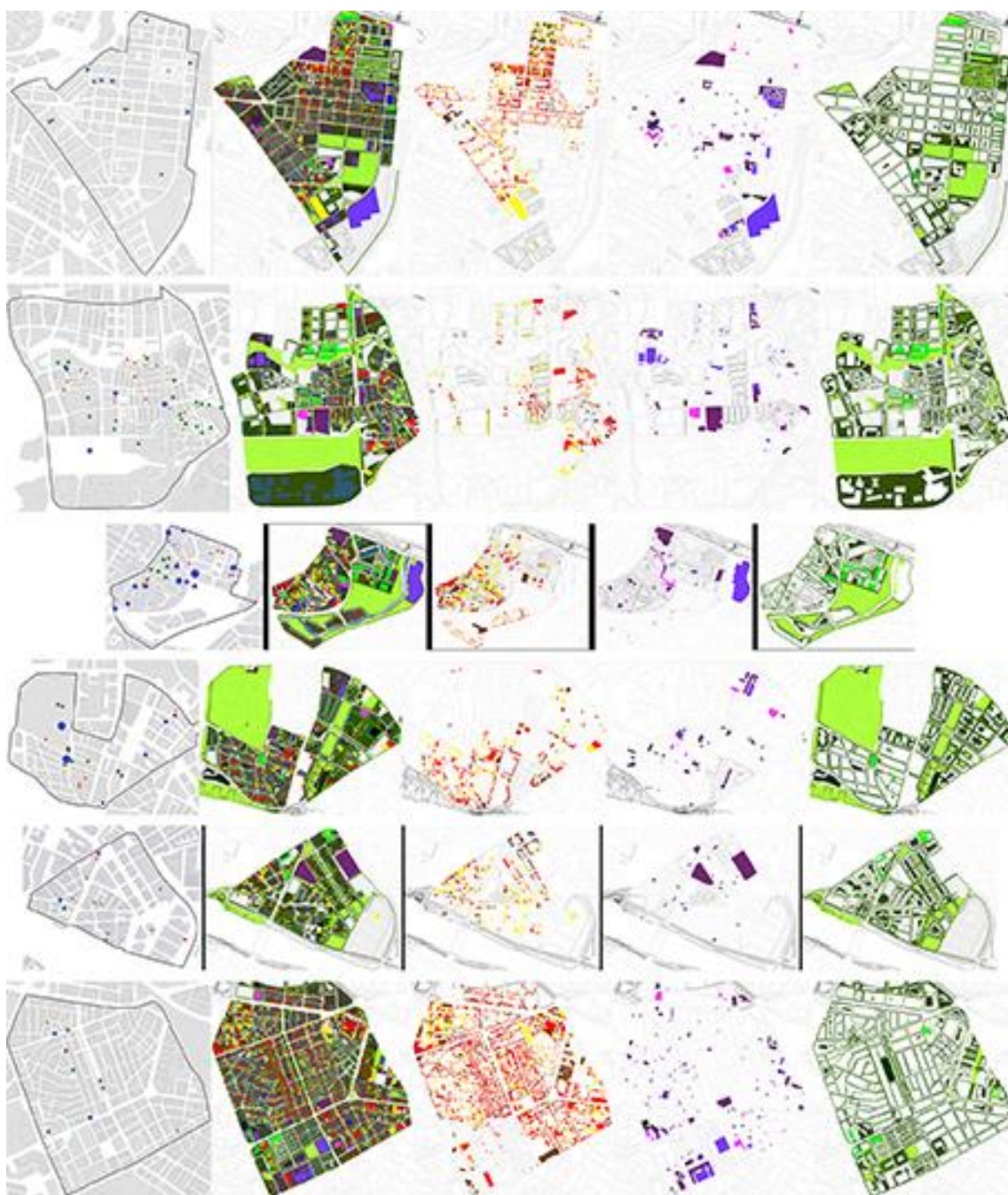


Figura 05: Comparativa de mapas sociales y de usos en barrios vulnerables. **Fuente:** MRSZ

De este modo, vemos cómo en barrios céntricos vulnerables (San Pablo, La Magdalena) existe una tendencia a la localización de atractores en plazas o calles peatonales con equipamientos (pese a que existe una densidad suficiente de calles

comerciales activas), frente a la mayor tendencia existente en los barrios céntricos no vulnerables (Centro, Casco Histórico) a situarse en calles comerciales activas. Por su parte, aquellos barrios céntricos en los que existe alguna zona vulnerable (Arrabal, Jesús) muestran una curiosa situación intermedia entre las precedentes respecto a la localización de los atractores, tendentes a situarse en plazas rodeadas de terciario activo.

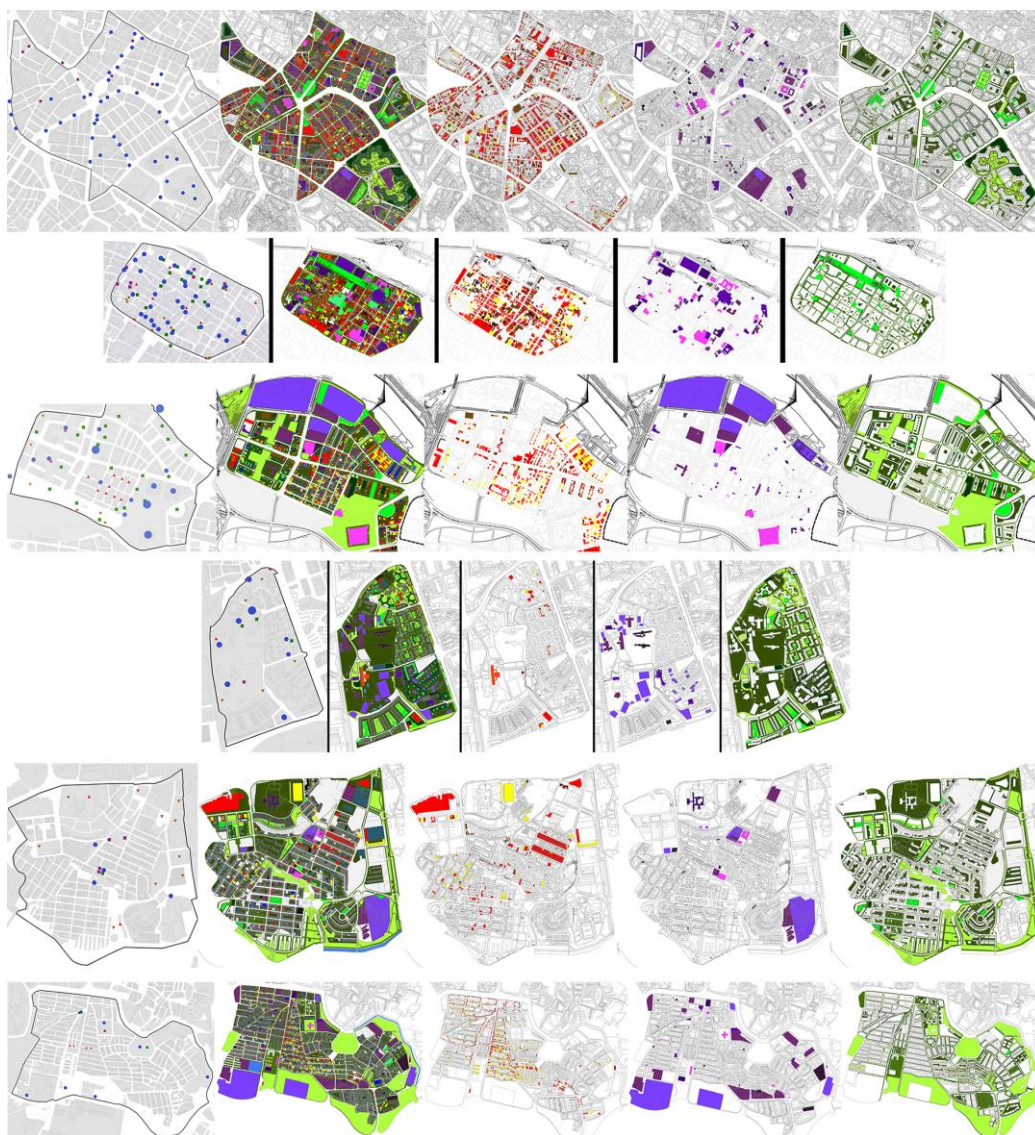


Figura 06: Comparativa de mapas sociales y de usos en barrios no vulnerables.

Fuente: MRSZ

Respecto a los barrios periféricos vulnerables (Oliver, Las Fuentes), vuelve a aparecer una relación constante entre atractores y equipamientos, existiendo variedad respecto a la zona comercial existente, neutra en el caso de Oliver por su escasa intensidad¹³ y positiva en el de Las Fuentes. Por su parte, los barrios periféricos no vulnerables tienden a concentrar sus atractores en una variedad mucho mayor de usos que, dependiendo de los casos, coinciden con zonas verdes, equipamientos, plazas y/o comercios, mientras que los barrios periféricos en los que existe alguna zona vulnerable (Delicias, Picarral) repite la relación de los barrios periféricos vulnerables, concentrando sus atractores junto a equipamientos y, en el caso de Picarral (debido a la menor densidad de comercio existente que en Delicias), también junto a la zona comercial.

Situación	Barrio ¹⁴	Mapas sociales ¹⁵	Mapas de Usos
Centro	San Pablo (A)	Atractores homogéneos en interior E-O	Plazas con Equipamientos
		Riesgo en interior N-S	Calle estrecha con VPB ¹⁶
	Magdalena	Atractores homogéneos	Equipamientos
		Riesgo en periferia N-E	Plazas y calles peatonales
	Arrabal (zona)	Atractores Zona Antigua	Plazas y Parque
		Atractores Zona Nueva	Industria con VPB
		Riesgo Zona Antigua O	Parque y Plaza con Terciario
	Jesús (zona)	Atractores en interior S-O	Calle comercial
			Calles Terciario Vacío
		Plaza con Terciario	

¹³ Consistente únicamente en pequeño comercio de alimentación, de modo que sus habitantes deben salir del barrio para realizar cualquier otro tipo de compra.

¹⁴ La letra (A) que acompaña a ciertos barrios indica la existencia de falta de accesibilidad al barrio ya sea por la existencia de barreras topográficas o arquitectónicas, existencia de solares y/o tejido industrial en desuso bordeándolo que dificultan el acceso al mismo en su conjunto, interrumpiendo las redes de atractores intrabarriales lo cual puede generar identidades subjetivas tendentes al Aislamiento.

¹⁵ Las iniciales N, S, E, O indican las zonas según puntos cardinales en los que existe una mayor densidad de atractores o zonas de riesgo, de modo que cuando se articulan dos de ellas, por ejemplo E-O quiere decir que los mismos se organizan siguiendo ejes lineales.

¹⁶ Vivienda en Planta Baja.

		Riesgo en periferia N-E	Solares + VPB Calles Terciario Vacío
Periferia	Oliver (A)	Atractores en interior E-O	Equipamientos y el Parque
		Riesgo en interior 2 ejes E-O al Norte y Sur del eje de atractores.	Calle Terciario Vacío Solares VPB
	Las Fuentes	Atractores en interior y S	Terciario y Equipamientos
		Riesgo en interior y N	Terciario vacío y Vivienda VPB
	Delicias (zona)	Atractores en interior	Plazas y Equipamientos
		Riesgo en periferia	Calles Terciario vacío
	Picarral (zona)	Atractores en interior	Terciario y Equipamientos
		Riesgo en periferia	Calles estrechas con Vivienda VPB

Tabla IV: Atractores y Riesgos según usos del espacio público en barrios y zonas vulnerables. **Fuente:** Elaboración propia.

En lo relativo a las zonas de riesgo, los barrios céntricos vulnerables muestran una tendencia a situarlos en espacios (normalmente calles estrechas o de difícil acceso en transporte rodado) con vivienda en planta baja, existiendo algunas singularidades en el caso de La Magdalena debido a la ubicación en el mismo del albergue municipal. Por su parte, las zonas de riesgo de los barrios céntricos no vulnerables es o prácticamente inexistente (Centro), o situados en pequeñas plazas de difícil acceso en las que existen equipamientos o terciario vacío, mientras que los barrios céntricos con alguna zona vulnerable los reúnen en calles con terciario vacío, viviendas en planta baja y/o solares.

Situación	Barrio	Mapas sociales	Mapas de Usos
Centro	Casco Histórico	Atractores homogéneos	Terciario, Plazas y Equipamientos
		Riesgo homogéneo	
	Centro	Atractores homogéneos	Terciario y Plazas
		Riesgo inexistente	-----
Periferia	Almozara (A)	Atractores en periferia	Zonas verdes y Equipamientos públicos ¹⁷
		Riesgo en interior	Calles Terciario vacío
	Hispanida d (A)	Atractores homogéneos	Vivienda al N y E + Equipamientos S y O
		Riesgo en periferia O y N	

¹⁷ No en los equipamientos privados, que funcionan como una barrera arquitectónica que impide el acceso al río Ebro (atractor).

	Valdefierro (A)	Atractores en interior	Terciario
		Riesgo en periferias	Solares.
	San José	Atractores Homogéneos	Plazas y Equipamientos.
		Riesgo al Sur	No en grandes Avenidas Comerciales
	Torrero (A)	Atractores en periferia	Zonas verdes y Equipamientos
		Riesgo en interior	Calles terciario vacío

Tabla V: Atractores y Riesgos según usos del espacio público en barrios NO vulnerables.

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los barrios periféricos vulnerables y/o con alguna zona vulnerable, sus espacios de riesgo repiten la tendencia existente en los barrios vulnerables céntricos a situarse en calles con terciario vacío, vivienda en planta baja y/o solares, mientras que en el caso de los barrios periféricos no vulnerables, éstas se localizan en calles con terciario vacío y solares, pero no en calles con vivienda en planta baja, existiendo algunas singularidades en ciertas zonas abiertas tipo “plaza con equipamientos” debido a las condiciones de accesibilidad y topográficas en la periferia del barrio de San José.

Por último, en lo referente a los barrios con un mayor nivel de aislamiento respecto al resto de la ciudad, aparecen ciertas constantes en la distribución espacial de atractores y zonas de riesgo con independencia de su situación céntrica o periférica, pero con claras diferencias entre los barrios vulnerables y no vulnerables. De este modo, los barrios vulnerables con tendencia al aislamiento (San Pablo y Oliver) concentran tanto atractores como zonas de riesgo en el interior de los mismos organizados de forma lineal según ejes independientes de atractores y espacios de riesgo que pueden establecer distintas relaciones entre sí (de perpendicularidad en San Pablo y paralelas en Oliver).

Por su parte, los barrios no vulnerables con tendencia al aislamiento (Almozara, Valdefierro, Torrero) mantienen una neta zonificación espacial de sus atractores y zonas de riesgo según la dicotomía interior/periferia, decidida en virtud del estado de conservación de esta última. Cuando dichas periferias presentan zonas verdes adecuadas y/o equipamientos públicos se convierten en

atractores, concentrándose sus zonas de riesgo en calles estrechas con terciario vacío situadas en el interior de los barrios como es el caso de Almozara y Torrero.

En cambio, cuando las periferias están constituidas por solares o descampados abandonados, sin uso, o en mal estado como es el caso de Valdefierro, es precisamente en esos espacios donde se establecen las zonas de riesgo, concentrándose los atractores en pequeñas zonas comerciales, espacios libres y equipamientos situados al interior del barrio. A este respecto, es sintomático notar cómo si bien los tres barrios presentan un cierto grado de aislamiento periférico, el caso de Valdefierro es el único en el que no es posible explicar dicha circunstancia debido a la existencia de grandes infraestructuras (Canal, AP-68, N-330) y/o accidentes topográficos (ríos, grandes desniveles), sino que la única razón de la misma radica en la ruptura de las redes de atractores a escala ciudad debido a una distancia excesiva entre la red de atractores del barrio y las redes de atractores de barrios contiguos.

4. Conclusiones

Una vez analizados los resultados obtenidos a través de la comparación realizada entre los barrios y zonas identificados como vulnerables en los Informes Urbanísticos de Vulnerabilidad Urbana y aquellos no identificados como tales, hemos de recalcar que éstos no muestran una tendencia decreciente o una inexistencia directa de relaciones vecinales de cotidianeidad en los barrios identificados como vulnerables frente a una mayor intensidad en los no vulnerables, sino que la situación es más compleja.

Además, los barrios más vulnerables según el Ministerio no son siempre los más conflictivos socialmente, ni encajan en todas las ocasiones con los barrios con mayores deficiencias urbanísticas. Por otra parte, las rehabilitaciones y/o construcciones de nueva vivienda orientada a la atracción de nuevo capital social mejor formado y/o con mayor nivel de renta podrá disminuir los índices de vulnerabilidad del barrio en su conjunto, pero no está asegurado que se generen

relaciones sinérgicas con la población de origen, sino que por el contrario, la mayor parte de las veces se producen procesos de fragmentación del espacio urbano y segmentarización de la población, como en los casos de Valdefierro o La Magdalena.

En realidad, barrios como Valdefierro o Torrero no identificados como vulnerables por el Ministerio como barrios vulnerables muestran unas redes de cotidianeidad intensas y una población participativa, al igual que otros sí identificados como vulnerables como son los casos de Oliver o San Pablo. Por otra parte, otras zonas vulnerables identificadas en los barrios de Delicias, Picarral o Arrabal muestran una existencia débil o minoritaria de dichas relaciones de cotidianeidad, al igual que barrios no vulnerables como el distrito Centro o Actur. Del mismo modo, el potencial de activación del capital social de un determinado barrio tampoco es un hecho que esté necesariamente determinado por una mayor homogeneidad o heterogeneidad de la población, pues existen barrios de gran heterogeneidad social, como Oliver o San Pablo, con fuertes relaciones de vecindad así como otros, como Valdefierro o Torrero, en los que también se dan relaciones vecinales de gran intensidad pero con una composición social relativamente más homogénea en sus características culturales y socioeconómicas.

En principio, si damos por válida la vulnerabilidad de los barrios identificados como tales en función de la metodología empleada por el Ministerio de Fomento deberíamos concluir necesariamente que la relación entre capital social, heterogeneidad social y vulnerabilidad urbana o riesgo de exclusión social no es en ningún modo una relación directa, o lineal. La activación del capital social de un barrio a través del fortalecimiento de sus relaciones vecinales de cotidianeidad requiere de una accesibilidad a los recursos materiales necesariamente aportada a través de mecanismos de distribución externos a la comunidad. Sin dicho requisito *sine qua non* es prácticamente imposible que se pueda garantizar la promoción social de sus habitantes más allá del mero carácter paliativo de la pobreza o la marginalidad, no siendo suficiente la capacidad de atracción de capitales privados ejercida por la revalorización del espacio urbano que conlleva la conformación de

redes de cotidianeidad, más que en casos excepcionales normalmente relacionados con la capacidad turística de los barrios en función de sus recursos histórico-arquitectónicos.

Dado que esta es una conclusión condicionada a la eficacia de los Análisis Urbanísticos de Vulnerabilidad Urbana, es posible que una metodología alternativa o complementaria para el análisis del riesgo de exclusión social pueda establecer nuevos patrones o constantes que muestren las relaciones complejas que unen capital social, heterogeneidad y vulnerabilidad urbana. El objetivo de este artículo era mostrar la no linealidad de las mismas, así como la detección de ciertas constantes siempre presentes en el espacio urbano que sirve de contexto para la conformación de relaciones vecinales de cotidianeidad, de modo que pueda servir de base para una posterior modelización compleja de dicha problemática.

Un problema cuyo análisis específico reviste una gran importancia dada la previsible tendencia a la baja del capital social de los barrios de las ciudades medias españolas con el próximo cambio intergeneracional, así como una mayor dificultad para volver a generarlas, no tanto por un probable incremento de la heterogeneidad poblacional de los barrios, como por la fragmentación y segmentarización que muchos de ellos han experimentado a partir de las rehabilitaciones y actuaciones de regeneración urbana realizadas durante las últimas dos décadas.

5. Bibliografía

- Ayala, L., Jurado, A. y Pérez Mayo, J. (2011): "Income poverty and multidimensional deprivation: Lessons from cross-regional analysis". *Review of income and wealth*, vol. 57 (1): 40-60.
- Carrero de Roa, M. (2010): *Fundamentos de urbanismo. Una perspectiva sostenible*. Fundación Méjica, Oviedo.
- Comisión Brundtland (1987): *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el desarrollo: Nuestro futuro común*. ONU, Nueva York.
- Deakin, M. y Allwinkle, S. (2008): "A community-based approach to sustainable urban regeneration: The LUDA project". *International Journal of Interdisciplinary Social Sciences*, vol. 3 (5): 179-191



- Esping-Andersen, G. (1997): *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Polity Press, Cambridge.
- Evers, A., Ewert, B. y Brandsen, T. (eds) (2014): *Social Innovations for Social Cohesion. Transnational patterns and approaches from 20 European Cities*. European Commission – Seventh Framework Programme –Wilco, Brussels.
- Ferrera, M. (1995): “Los Estados del Bienestar del Ser en la Europa Social”. En Sarasa, S. y Moreno, L. (eds), *El Estado del Bienestar en Europa del Sur* (pp. 85-111). Servicio de Publicaciones del CSIC, Madrid.
- Huxley, P. (2015): “Introduction to Indicators and Measurement of Social Inclusion”. *Social Inclusion* 3 (4): 50-51.
- Martínez, Ú.F. y Lechuga, M.L. (2012): “Evolución de los factores de riesgo de exclusión social por regiones en España”. *Revista de Estudios Regionales*, 95: nº 175-199.
- Ministerio de Fomento, Gobierno de España (2012): *Atlas de la Vulnerabilidad Urbana en España. Metodología, contenidos y créditos*.
- Ministerio de Fomento, Gobierno de España (1997): *Análisis urbanístico de barrios vulnerables en España. Informe General 1991*.
- Molinatti, F. A. y Peláez, E. B. (2012): “Los patrones espaciales de los comportamientos de riesgo en la ciudad de Córdoba (Argentina) – 2001”. *Revista Brasileira de Estudos de Populacao*, vol. 29 (1): 37-52.
- Monje Álvarez, C. A. (2011): *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía Didáctica*. Universidad Surcolombiana.
- Moreno, L. (2001): “La vía media española del modelo de bienestar mediterráneo”. *Papers: Revista de Sociología*, vol 63 (4): 67-82.
- Musterd, S. y Van Kempen, R. (2007): “Trapped or on the Springboard? Housing Careers in Large Housing Estates in European Cities”. *Journal of Urban Affairs*, vol. 29(3): 311-329.
- Pérez Yruela, M., Sáez, H. y Trujillo, M. (2004a): *Pobreza y Exclusión Social en Andalucía*. Servicio de Publicaciones del CSIC, Madrid
- Pérez Yruela, M., Sáez, H. y Trujillo, M. (2004b): *Pobreza y Exclusión Social en el Principado de Asturias*. Servicio de Publicaciones del CSIC, Madrid.
- Pérez Yruela, M., Sáez, H. y Trujillo, M. (2008): *Pobreza y Exclusión Social en Cantabria*. Servicio de Publicaciones del CSIC, Madrid.
- Rubio del Val, J. (2011): “Rehabilitación Urbana en España (1989-2010). Barreras actuales y sugerencias para su eliminación”. *Informes de la Construcción*, nº 63: 5-20.

- Subirats, J.; Goma, R y Brugue, J. (coords) (2005): “Riesgos de exclusión social en las Comunidades Autónomas”. *Documento de trabajo número 5*, Fundación BBVA.
- Toussaint-Comeau, M. A., Newberger, R. A. y Augustine, D. B. (2015): “Inclusive Cluster-Based Development Strategies for Inner Cities: A Conference Summary”. *Economic Development Quarterly*, vol. 30 (2): 171-184.
- Vergara-Constela, C. (2013): “Integración social en barrios vulnerables a través de procesos educativos no formales. El caso del Taller de Acción Comunitaria TAC del cerro cordillera de Valparaíso”. *Bitácora*, vol. 22 (1): 163-175.
- Wacquant, L. (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Ediciones Manantial, Buenos Aires.



Anexo 01: Guión de Observación

GUIÓN DE OBSERVACIÓN I: ATRACTORES	
Lugares que concentran presencia, relaciones y usos vecinales espontáneos no institucionalizados. <u>señalar cada uno de ellos en el mapa de zona e identificar con los siguientes elementos:</u>	
1. Usos o motivos	Justificación y/o explicación de la presencia vecinal
2. Frecuencia:	Días, horas o momentos en los que la presencia vecinal es más constatable.
3. características de las personas que frecuentan ese espacio	Existencia de elementos homogéneos
	Presencias destacadas por <ul style="list-style-type: none"> - Edad - Sexo - Nacionalidad - Ocupación - Aficiones - Otros
4. apropiación del espacio:	Especificar si la presencia de algunas personas supone un riesgo real o percibido para otras.
	Especificar si hace excluyente ese espacio para otras personas o para otros usos vecinales
5. Intensidad (señalar de 1 a 3 de acuerdo con los siguientes criterios)	1. Presencia ocasional o en horas del día muy limitadas + grupos reducidos de personas.
	2. Presencia ocasional con grupos numeroso de personas o presencia periódica continuada con grupos no numerosos
	3. Presencia a lo largo de diversos momentos del día de manera habitual, por personas de diversas características y con cierta intensidad
4. Observaciones	Señalar cualquier otro aspecto que resulte relevante para explicar por qué ese espacio es un atractor: <ul style="list-style-type: none"> - Concentra presencia - Relaciones y usos vecinales - Características específicas.

GUIÓN DE OBSERVACIÓN II:



ESPACIOS DE RIESGO / PRESENCIA MARGINAL (identificar y señalar en el mapa)	
1. Lugares que el vecindario o parte de él, así como personas que transiten por el entorno, consideren que constituye un riesgo para su integridad, su salud o sus bienes:	Características del lugar
	Motivo del riesgo <ul style="list-style-type: none"> - Tipo de personas que lo ocupan - Realización de prácticas marginales - Deterioro - Falta de iluminación - Aislamiento - Otros
2. Presencia de personas sin hogar:	Valorar si se trata de riesgos con base real o sólo percepción.
	Número <ul style="list-style-type: none"> - Persona sola - Pareja - Grupo
	Características <ul style="list-style-type: none"> - Edad - Sexo - Nacionalidad...
	Tipo de ocupación <ul style="list-style-type: none"> - Pernocta - Diurna
	Temporalidad: <ul style="list-style-type: none"> - Ocasional - Periódica
	Afectación a espacios públicos o privados
	Actitud del vecindario: <ul style="list-style-type: none"> - Ayuda - Invisibilidad - Rechazo - Conflictividad...
3. lugares donde se ejerce mendicidad de forma habitual o frecuente:	Características de quienes la ejercen
	Frecuencia
	Actitud del vecindario
4. otras presencias marginales:	Características personales
	Usos
	Afectación al entorno físico
	Afectación a la vida vecinal
	Percepción y actitudes del vecindario
5. chabolismo:	Número de chabolas
	Personas que las ocupan
	Afectación al entorno
	Afectación a la vida vecinal
	Percepción y actitudes del vecindario.
6. Otros factores de riesgo	

GUIÓN DE OBSERVACIÓN III: ESPACIOS DETERIORADOS (identificar y señalar en el mapa)	
1. Espacios deteriorados	Pavimento
	Suciedad
	Iluminación insuficiente
	Deterioro de edificios
	Deterioro o falta de conservación del mobiliario urbano
2. Espacios estéticamente muy deficientes	Describir
3. Zonas “vacías”	Describir

GUIÓN DE OBSERVACIÓN IV: ACTIVIDADES VECINALES E INSTITUCIONALES (identificar y señalar en el mapa)	
1. Recursos institucionales	Sanitarios
	Educativos
	Servicios sociales
	Culturales
	Ocio y tiempo libre
	Otros
2. Asociaciones y ONGs	Sedes que tengan en la zona
	Espacios para cualquier uso
3. Actividades (organizadas en el entorno por parte de instituciones, asociaciones, ONGs, o cualquier otra como fiestas, eventos, etc.)	Periódicas u ocasionales
	Contenidos
	Destinatarios
	Incidencia en la zona
	Significación en la vida vecinal

Anexo 02: Entrevista a informantes clave

ENTREVISTA A INFORMANTES CLAVE	
1. Límites físicos del barrio.	¿Dónde considera que empieza y termina el barrio? (Identificar en mapa)
2. Características de la población.	¿Considera que es una población socialmente homogénea o heterogénea y diversificada?
	¿Existen grupos sociales cerrados o hay comunicación entre ellos?
3. Lugares de encuentro y relaciones vecinales.	¿Dónde considera que se reúne la gente del barrio? (Identificar en mapa)
	Características morfológicas del lugar y los encuentros (abiertos/cerrados; general/grupos; día/noche; permanentemente/sólo a ciertas horas)
	Motivos
4. Vida comunitaria.	Actividades conjuntas
	Presencia y actividad de asociaciones en el barrio
	Eventos populares espontáneos
	Actividades reguladas periódicamente
5. Sentimiento de pertenencia	¿Se identifican con todo el barrio o sólo con una zona determinada?
	¿En qué ámbito desarrollan sus principales relaciones vecinales, incluidas las compras cotidianas?
	¿Qué tipo de comercio o equipamiento favorece dicha relación o encuentros de interés?
6. Principales conflictos	¿Cuáles considera que son los principales problemas del barrio? ¿Generan conflictos?
	¿Cómo los perciben sus habitantes?
7. Zonas de riesgo (real o percibido)	¿Existe alguna zona de especial conflictividad? (Identificar en el mapa)
	Motivos
8. Zonas más deterioradas.	¿Existen zonas deterioradas físicamente o en malas condiciones en el barrio? (Identificar en el mapa)
	Motivos

9. Presencia marginal.	¿Existen zonas determinadas en las que se concentre presencia marginal?
	Describir
10. Reivindicaciones sociales y sus cauces	¿Cuáles son las principales reivindicaciones sociales que demanda la población?
	¿A quién son planteadas? Asociaciones de Vecinos, Juntas de Distrito, Parroquia...
	¿Son específicas de ese entorno o se comparten con una zona más amplia?
11. Acciones de urgencia y/o claves para el barrio.	¿Qué mejoras considera prioritarias en la zona?
12. Aspecto dinámico	¿Se han producido cambios significativos en los últimos años?
	Positivos:
	Negativos:
13. Valoración general	¿Recomendaría este barrio para vivir en él?